

Miguel Arteche y "El Cristo hueco"

Guanac - Valparaíso
Por ALBERTO BAEZA FLORES 12-X-1954. p. 3

Verano 1954

MADRID.— "La Última Oportunidad" —escribió el verano que sollte nacer en aquéllos años— terminó con la victoria del Glorioso Ejército de la Confederación Austral y el exterminio de la Confederación Boreal. La guerra cesó, más tarde, el nombre de Difunto de Fuego, y así entró en la historia. La historia, por supuesto, que planearon, para su gusto, los ambulantes y el Gran Consejo, que dimitió, con el Presidente a la cabeza, el Estado Mundial. Una historia de broncos y de malos, la historia de los broncos que triunfaron sobre los malos, es decir, los boreales, dejando en su lugar las cosas de Dios y de Cristo. Algo sucede cuando una noche mi padre —yo regresado de jugar en la noche— dije algo con palabras casi malditas: «esa no era toda la historia; en parte se la tergiversó, y fue terrible que la victoria se levantara sobre un holocausto.»

El lector habrá adquirido que no estamos en 1940 sino en el siglo XXI —más concretamente en el año 2.200—. Habrá advertido, además, que el lenguaje, el ritmo, corresponde a la literatura de ciencia-ficción, o de anticipación. "La Novena Expedición a Marte" —confesaba entonces el autor— liquidó todo tipo de reticencia. Hacía ya solo cuatro para descubrir la ciudad más importante, situada a diez kilómetros de Ruta Láctea, fundada años atrás de esa Expedición. Llegaron cerca de Diezmos y se colocaron en orbaja, luego descendieron a la luna mariana, y desde allí invocaron el cohete. Vieron su explosión. Días más tarde llegaron al planeta. La ciudadela total se desvanecía lentamente en la ciudad. Cuando hubo desaparecido, aparecieron el terreno. Vacaron por las calles llenas de esqueletos, de cadáveres que se descomponían. Dieron el parte de guerra, y recibieron la renuncia del Presidente, y, casi de inmediato, un ascenso. Ya jamás hablaba de los nuevos colonizadores y de los difusorios que deberían afrenar para levantar otras ciudades. Más tarde supimos que no todos eran allí felices, que algo les faltaba. Entonces llegó otra Expedición que no pudo claudicar. Los focos de reticencia que se habían extendido en la población.

En el clima de "El Cristo Nuevo", la primera novela de ciencia-ficción de la literatura chilena y una de las primeras escritas por un latinoamericano. Es la obra de un poeta: Miguel Arteche. Tiene el don poético, como el maestro Ray Bradbury. Tiene la intencionalidad política del maestro George Orwell, pero Arteche no es ni Bradbury, ni Orwell. Esta obra muestra su novela de anticipación plantea el problema de la fe; por eso algunos han llamado a "El Cristo Nuevo" la primera novela de la fe-ficción.

La novela de Miguel Arteche ha sido editada por "Pensamiento", impresa en España, en Barcelona, en 1959. Esta dedicada así: "A la memoria de Jairón Eyzaguirre".

La primera novela de Miguel Arteche es llana: "La otra orilla". Apareció en 1954 en Santiago de Chile, Editorial del Pensamiento. Es una novela de ciencia-ficción.



MIGUEL ARTECHE

Miguel Arteche en principios de año entre los nuevos Embajadores de América Latina.

He podido hablar con el poeta en un breve viaje a Madrid —dijo Arteche en Agregado Cultural en la Embajada de Chile—. Hemos hablado, largamente, otras más amontonadas, en un mediodía lleno de sol de verano de Madrid y frente a los jardines de El Retiro. "El Cristo Nuevo" estaba sobre una silla a rasero bajo.

De vez progresando sobre su obra que tanto aprecio en los Ministerios de Sanidad y Despensa, al mismo tiempo, el jardín de los críticos y los comentaristas europeos de las secciones literarias de periódicos y revistas.

"Imagino en mi novela —me dice Arteche— un mundo despierto que admite incluso a la ilusión. La parte de una ilusión que se dales nosotros es la que surgió en "El Cristo Nuevo". Siempre hay una libertad más verdadera, que es la que habla por su libertad. La novela soñadora está dada por la fuerza de un sueño, grande, misteriosa, cuyas causas se van averiguando de manera un poco policial. Hay una gran pantalla de sombra en la que se proyecta el pasado inmediato, y esto me permitió utilizar la técnica del 'recuerdo'."

Hace una pausa. A otra pregunta, me informa: "Me querían enseñar dos formas de reticencia y de entender la religión: la temeraria y la verdadera". A veces aparezca un paisaje de América del Sur —el orilla de la costa del Pacífico—.

Miguel Arteche y "El Cristo hueco" [artículo] Alberto Baeza Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baeza Flores, Alberto, 1914-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Arteche y "El Cristo hueco" [artículo] Alberto Baeza Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)